

CONTROVERSIAS CONTEMPORANEAS EN EL PERIODISMO ARGENTINO. LOS NUDOS DE LA POLÍTICA Y EL DEBATE SOBRE LA CONDICIÓN PROFESIONAL (2009-2011)

COMTEMPORARY CONTROVERSIES IN THE ARGENTINE JOURNALISM. POLICY KNOTS AND PROFESSIONAL STATUS DEBATE (2009-2011)

Jorge Andrés Stefoni

CIMeCS- IdIHCS - CONICET/UNLP

jas18dudi@hotmail.com

Resumen

Este artículo se propone dar cuenta de los posicionamientos, caracterizaciones y normatividades que los periodistas argentinos ensayaron y pusieron a prueba en el espacio público a propósito de la controversia sobre el compromiso político en el periodismo. Retomando los trabajos que dieron lugar a la perspectiva sociológico-pragmática francesa (Latour, Boltanski y Lemieux), buscará dar cuenta de los elementos nodales de la controversia y las formas de resolver los argumentos en las situaciones y contextos de su emergencia. El despliegue de la controversia pondrá de manifiesto, finalmente, los marcos valorativos que les permiten a los periodistas actuar de acuerdo a la lógica de la actividad y a su sentido de justicia.

Abstract

This article intends to give an account of the positions, characterizations and normativities that Argentine journalists rehearsed and tested in the public space, about the controversy over political commitment in journalism. Resuming the works that led to the pragmatic- sociological French perspective (Latour,

Boltanski and Lemieux), will seek to clarify nodal elements of the controversy and the ways to resolve the arguments in situations and contexts of its emergency. The deployment of the controversy will show, finally, evaluative frameworks that allow journalists act according to the logic of the activity and its sense of Justice.

Palabras clave: periodismo militante- periodismo profesional- deontología- controversia pública- sociología pragmática

Keywords: militant journalism- professional journalism- deontology- public controversy- pragmatic sociology

¿De qué modo el periodismo se constituyó en un objeto polémico en la argentina contemporánea? ¿Por qué el término “militante” desencadenó pronunciamientos que terminaron por poner en debate aspectos fundamentales de la práctica periodística? ¿Sobre la base de qué marcos normativos se intentaron erigir exigencias prácticas para regular el hacer periodístico?

El presente trabajo se posa sobre las controversias deontológicas del periodismo, esto es, sobre el deber ser de la actividad y la construcción de una moral profesional (Lemieux, 2009). Estos posicionamientos, caracterizaciones y normatividades que los periodistas ensayan y ponen a prueba en el espacio público, constituyen instancias performativas debido a que contribuyen a co-producir gramáticas públicas sobre el decir en sociedad, tanto como forma de legitimación ante el público como por la serie de controles y regulaciones que van desplegándose para delimitar el quehacer profesional.

Recuperando las reflexiones de la sociología pragmática francesa se entenderá la adjetivación “militante” como un *actante* que da lugar a un cambio de registro en las consideraciones sobre el periodismo desde el ámbito de la justeza al régimen de la justicia, un pasaje de lo aceptado y naturalizado al plano de lo que debe ser justificado y constituido en un principio de acción

(Boltanski, 2000). Al mismo tiempo, se considerarán las *gramáticas periodísticas* que gobiernan esas manifestaciones, las cuales se constituyen como marcos normativos para el enjuiciamiento de las prácticas (Lemieux, 2009) y se convierten en criterios de interpretación y codificación con los que presentarse a los lectores.

Si evitamos entender al periodismo como un concepto ostensivo (¿qué es?) y lo abordamos desde la performatividad que implican las controversias sobre el mismo, entendiendo que se constituye en los distintos modos en que se dice que existe (Latour, 2008 a y b), se podrá dar cuenta de cómo la referencia al “periodismo militante” está poniendo en juego diferentes opciones sobre lo que es hacer periodismo, las maneras de dar sentido a la actividad y las justificaciones/exigencias que gobiernan sus prácticas.

No se preguntará aquí, por lo tanto, por aquellas dimensiones señaladas por el derecho a la información, ni por los abordajes normativistas del periodismo. Se abordarán aquellos *modelos profesionales* que regulan la actividad profesional (Amado, 2008) desde las propias reflexiones críticas que ponen a prueba los periodistas al analizar el trabajo de sus colegas. Como lo han sugerido Martini y Luchessi (2004) se trata de poner en juego la *voz de los periodistas* cuando estos juzgan su propio hacer y las cualidades de la profesión.

En términos empíricos se van a indagar los debates atados a la cuestión del periodismo “militante” en diarios radicados en la ciudad de Buenos Aires. Con este objetivo se han seleccionado como corpus los artículos aparecidos en los diarios *Clarín*, *La Nación*, *Página/12*, *Perfil* y *Tiempo Argentino* que contengan menciones al término “periodismo militante” durante los años 2009 a 2011¹. La superficie de investigación abarca varios años en un intento por dar cuenta del propio curso de acción de la categoría y sus diferentes actualizaciones, poniendo de relieve los contextos de enunciación de la problemática y las situaciones en las que su activación se vuelve relevante. La elección de estos diarios supone privilegiar aquellas perspectivas dentro de la prensa comercial capitalina de mayor relevancia en términos de venta, peso

sobre la agenda político-mediática nacional y de referencia en el imaginario político. Al mismo tiempo supone recorrer el conjunto de posicionamientos mediáticos en relación a la esfera política institucional siendo que *Clarín*, *La Nación* y *Perfil* han sido interpelados como “opositores” mientras que *Página/12* y *Tiempo Argentino* lo fueron como “oficialistas”.

Recordemos para contextualizar que *La Nación* es un diario fundado en 1870 por el ex presidente de la Nación Bartolomé Mitre. Como lo ha puesto de manifiesto Sidicaro (1993) su política editorial funcionó a lo largo de su vasta historia como una “tribuna de doctrina” que miraba “la política desde arriba” y buscando influenciar a la dirigencia política. En la actualidad es parte de un multimedio y el segundo diario en cantidad de ventas con 165.166 ejemplares de promedio semanal en 2012 (“La Nación vendió más; Clarín mejoró los domingos, Perfil se mantuvo y el Popular cayó por primera vez”, *Diario sobre Diarios*, 23.04.2013).

El bisemanal *Perfil*, propiedad de su director Jorge Fontevicchia, es una publicación restringida a sábados y domingos que data de 2005 aunque tiene en su haber una breve experiencia en 1998 y una basta trayectoria por parte de su editorial. Se presenta a sí mismo como un “diario distinto” e “innovador”, que apuesta “a la investigación y a la independencia periodística. Su edición dominical anual se ubicó en promedio en los 44.492 ejemplares (“La Nación vendió más; Clarín mejoró los domingos, Perfil se mantuvo y el Popular cayó por primera vez”, *Diario sobre Diarios*, 23.04.2013).

Clarín, por su parte, fundado en 1945 se definió en sus primeras editoriales como un diario “popular pero serio” adquiriendo recién un peso central hacia la década del 70. Actualmente con un promedio semanal de 287.912 ejemplares en 2012 (“La Nación vendió más; Clarín mejoró los domingos, Perfil se mantuvo y el Popular cayó por primera vez”, *Diario sobre Diarios*, 23.04.2013) no solo es el periódico de mayor tirada sino la imagen del principal *Holding* comunicacional del país. “El gran diario argentino” según reza su lema es también una referencia central del imaginario político argentino a tal

punto que a partir de la crisis política de 2008 fue un interlocutor privilegiado para las demarcaciones políticas del kirchnerismo.

En el otro espectro de posiciones se encuentra *Página/12* un periódico fundado en 1987 entre otros por Jorge Lanata y que actualmente dirige Ernesto Tiffenberg. Su aparición ha sido catalogada como una disrupción en el periodismo argentino (Ulanovsky, 2005) por la fortaleza de sus tapas, su estilo satírico, su vinculación al movimiento de derechos humanos y las resonantes investigaciones que encabezó en los primeros años 90. Como puede leerse en su institucional, es un diario consumido por “sectores medios y medios altos” que en 2011 vendió 16.200 ejemplares diarios (Alejandro Alfie, *Clarín* 29.06.2012). Respecto a la controversia contemporánea un dato significativo fue la presencia como oradora de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner en el acto de festejo por sus 25 años (“Página es una contraseña de identidad”, *Página/12* 31.05.2012).

Tiempo Argentino es el diario de más reciente aparición. Creado en 2010, en palabras de su director Roberto Cavallero se vio a sí mismo como “un diario de clases medias que en sus componentes gráficos, visuales, fuera muy parecido a *Clarín*... pero con contenidos inversos” (*El Péndulo*, 04.08.2012). Al igual que el resto de los periódicos, forma parte de un multimedio, el *Grupo Veintitrés*, acusado de instalar una red de medios afines al kirchnerismo. Según datos consignados en 2011 llegó a un nivel de ventas de 13.000 ejemplares diarios (Alejandro Alfie, *Clarín* 29.06.2012)

1.- Periodismo y compromisos políticos: tenue emergencia de una controversia

Remitiéndonos a la genealogía de la polémica, el “periodismo militante” tiene una historia muy amplia dentro del periodismo nacional, concentrándose fundamentalmente en el período reciente con la redefinición del lugar de la política hacia los años 60 y 70. En la actualidad, los primeros relevos del

muestreo intencional aparecen tempranamente en 2009 respecto de la controversia central de 2011.

Esta temporalidad se asocia al marco socio-político contemporáneo en el que la controversia adquiere significación. El kirchnerismo, partido de gobierno en el ámbito nacional desde 2003 hasta la actualidad, a partir de la reivindicación del lugar del Estado en la conformación del orden social intentó realizar una redefinición política del período de “los 90” mostrándose de ese modo como una salida al contexto crítico de 2001-2002 (Muñoz y Retamozo, 2008). El nuevo escenario político generó importantes reconfiguraciones en el periodismo, al punto de que dentro del propio espacio mediático surgieron caracterizaciones sobre los “medios oficialistas” y los “medios opositores” (Vincent, 2011). A estas explicaciones habría que integrar las redefiniciones de la última década en el campo mediático y la lógica política en la que se inscribió a los medios en la discusión pública sobre el lugar del periodismo en el orden social, los vínculos con el sistema comercial y sus influencias políticas e ideológicas.

No obstante, la coyuntura política abierta en 2008 le dio un nuevo perfil y contribuyó a ahondar, redefinir y cristalizar posicionamientos e inscripciones. Recordemos que desde inicios de ese año se produjo una importante movilización social y política en torno al decreto presidencial N° 125 que establecía la movilidad de las retenciones impositivas a las exportaciones de cuatro productos agrícolas (Cremonte, 2010; Vommaro, 2010; Yadbkwski, 2010). Luego de lo que fue caracterizado por propios y ajenos como una derrota electoral en las elecciones legislativas de 2009, el kirchnerismo se propuso retomar la iniciativa política a través del impulso de una serie de medidas de gran magnitud, entre ellas la “Ley de Servicios de comunicación audiovisual” (Baranchuk y Rodríguez Usé, 2011; Kitzberger, 2011; Repoll 2010).

Los medios de comunicación terminaron por ocupar el centro de la escena política cuando se convirtieron en referencias centrales para ese debate. El programa de televisión 6-7-8 emitido desde 2009 por *Canal 7*

(estatal) se convirtió en un elemento nodal. Lo mismo le cabe a la redefinición de la política institucional que implicó la renovación de funcionarios y la jerarquización de algunas secretarías y agencias estatales vinculadas al área.

En junio de 2009 empieza a plantearse uno de los ejes de la controversia cuando *La Nación* recupera la expresión del ex funcionario kirchnerista Rafael Bielsa, con motivo de su continuidad laboral en la pantalla televisiva. Se trata de *Café Las Palabras*, el programa donde además de Eduardo Valdés (otro ex funcionario) y del sociólogo Artemio López como co-conductores, contará con la presencia del ex presidente Néstor Kirchner como primer entrevistado. La referencia al periodismo militante no aparece como adjetivación ajena (una constante en el debate posterior) sino como una declamación del propio Bielsa (“Bielsa será conductor de TV y lo invita a Kirchner”, *La Nación* 01.06.2009).

El vínculo entre poder político y periodismo aparece nuevamente nueve meses después en “Estamos ganando”, nota publicada por el propietario y director del diario *Perfil*, Jorge Fontevicchia, a propósito de una marcha convocada por el programa 6-7-8 en defensa del proyecto de Ley de medios de comunicación audiovisual (*Perfil*, 17.04.2010). En su opinión, periodismo y militancia son una realidad histórica expresada en la figura de Jean Paul Sartre, el filósofo francés al que se le atribuye ser el mejor ejemplo de periodista e intelectual militante. No obstante, aparece como un escenario de tensión cuando establece el principio axiomático de que “ser militante no habilita a todo, el periodismo debe seguir siendo periodismo”. Se hace alusión al desempeño de los medios en la guerra por las islas Malvinas los cuales, según la nota, fueron operados por las informaciones que daba la dictadura al mando de Fortunato Galtieri, momento que resultaría comparable a la “peligrosa” actualidad de *Canal 7* (estatal y administrado por el Poder Ejecutivo Nacional). De este modo, tanto el planteo de Fontevicchia como la nota de *La Nación* hacen eje en lo que es visto como el vínculo funcional entre periodismo militante y poder. Por su parte, José Natanson, ex columnista de *Página/12* y actual director del *Le Monde Diplomatique* edición Cono Sur, vincula el nuevo

lugar del periodismo a la debilidad e intento de reconstitución de los procesos democráticos por parte de la “Nueva Izquierda” latinoamericana (Chávez, Evo, Correa, Kirchner). El periodismo militante sería un emergente del proceso de reformas que estos gobiernos implementaron como respuestas a los quiebres institucionales que dieron por tierra con el neoliberalismo (“By pass mediático”, *Página/12* 29.08.2010).

A lo largo de toda la polémica, el programa 6-7-8 aparece como paradigmático respecto de las recientes discusiones sobre el hacer del periodismo en la era pos-2008. Hizo su aparición por primera vez el 9 de marzo de 2009 en *Canal 7* como un ciclo político que se construía a través del seguimiento de los medios masivos. La construcción meta-enunciativa y el trabajo de archivo le dieron la posibilidad de forjarse en contraposición de los posicionamientos que tenían los “medios hegemónicos”. Surgido en el contexto inmediato de la *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual* y de las elecciones legislativas de 2009, se inscribieron en una lectura que hacía hincapié en el peso de los medios de comunicación en la formación de una imagen de los sucesos y de los estados de ánimos sociales.

Un tiempo después de la referencia de Fontevecchia, tanto *Perfil* como *La Nación* se hacen eco de una nota en la que Sebastián Wainraich, conductor de *TVR* (Televisión Registrada) un programa producido por *PPT* (Pensado para Televisión) la misma productora de 6-7-8, sostiene que:

*“A mí el periodismo militante no me gusta. 6-7-8 lo es, pero también hay un montón de medios que están en contra del gobierno que hacen periodismo militante, o si querés, corporativo”... Ante la consulta de si se imagina conduciendo el programa, remarcó: “No podría hacerlo. Para mí, ni el mejor gobierno del mundo merece ser defendido a rajatabla. Me parece que el lugar del medio de comunicación no tiene que ser ni opositor ni hacer un periodismo militante. En el periodismo la objetividad no existe, pero tiene que buscarse la objetividad; (Gabriel) Schultz y yo intentamos eso. A mí me parece bien que alguien que cree en algo se la juegue y lo diga, siempre y cuando no se pierda el sentido crítico” (“A Wainraich no le gusta el periodismo militante de 6-7-8”, *Perfil* 23.06.2010).²*

Que el periodista de un programa que asumió un compromiso similar reconozca su incomodidad resultaba atrayente para los diarios que pretendían



remarcar su disconformidad. En sus dichos el entrevistado hace circular dos grandes posicionamientos que luego serán retomados por otros durante la controversia: por un lado, establece que es posible sostener un ideario, “decirlo” públicamente, en algún punto, sincerarse con el público respecto de sus ideales, aunque sin perder el sentido crítico; y por otro, la idea de la objetividad como ideal regulador, como horizonte al cual apuntar, aunque ese sea un imposible real.

En este contexto controversial, qué es lo que determina la opinión de los periodistas se va a convertir en una cuestión central. En algunas posiciones se va a sostener la capacidad de agenciamiento del periodista dentro de la dinámica de las empresas periodísticas, como en la opinión del secretario de redacción del diario *La Nación* Jorge Fernández Díaz:

“Que los anunciantes paguen tu sueldo no significa que representes sus intereses. Un periodista independiente no representa siquiera los intereses de la empresa para la que trabaja. El periodismo independiente es, en sí mismo, una ideología que está más allá de las políticas reinantes (“La estatura de un hombre”, *La Nación* 06.08.2010).”

Esta es una respuesta a las denuncias que se hacían desde varios medios y posiciones intelectuales respecto de los intereses de los medios de comunicación en tanto empresas o factores de poder político, y de las acusaciones a los periodistas de los medios señalados de reproducir e incorporar subjetivamente esos lineamientos que los volvían representantes de intereses ajenos a sus convicciones.

Una formulación contrapuesta consistió en revertir la crítica, analizando las acciones de los medios y periodistas más que sus adscripciones públicas. En el contexto inmediato a la definición de las candidaturas para las elecciones presidenciales de 2011 y ante las dificultades físicas del esposo de la presidenta y ex presidente Néstor Kirchner, Hernán Brienza redefinió la cuestión del compromiso. Esta es una estrategia de enunciación que se volverá a repetir a lo largo de todo el debate: ante la negativa de asumir la adjetivación de “periodista militante” como propia, muchos periodistas que son referenciados como tales o que tienen una toma de posición favorable ante el gobierno nacional, devuelven el argumento a sus críticos objetando que escribir

como opositores significa también asumir una enunciación simétrica, de sentido contrario, al acusado periodismo militante. El periodismo, al que hace referencia el editorialista de *Tiempo Argentino* y columnista político en *Radio Nacional*, es pensado en base al posicionamiento político como un vínculo instrumental entre los partidos políticos opositores y “las plumas mediáticas de la oposición”. La crítica se invierte refiriendo al rol de sustitución y reemplazo de los medios ante “las dificultades de la oposición” política de sobreponerse a un contexto desfavorable (“Las debilidades de la oposición, *Tiempo Argentino* 19.09.2010).

2.- Periodismo, política y gobierno: el enlace polémico

Para diciembre de 2010 todavía no se habían explicitado completamente el conjunto tópicos que abarcaría la polémica. Corresponderá a Martín García, director de la agencia estatal de noticias *Telam* ampliarla a través de declaraciones (luego desmentidas por él) referidas a su preferencia por los militantes para el desempeño en la agencia oficial y al carácter prostibulario de las motivaciones de los periodistas profesionales. Con esto se da el pasaje completo del régimen de justeza al de justificación (Boltanski, 2000) en un doble movimiento: aquel que abre el propio Martín García al desempolvar una controversia sobre la militancia y el de aquellos desplazamientos que señalan la impertinencia dentro del periodismo de ese objetivo ilegítimo.

Las repercusiones sobre los dichos del director de la agencia estatal son reseñadas en *Clarín* el 27 de octubre. En esa misma publicación aparece un artículo escrito por su editor general adjunto, Ricardo Roa, proponiendo la distinción entre “profesionales” y “propagandistas”, y señalando que la agencia de noticias estatal es un instrumento de propaganda donde la militancia se pone por encima de la información. En su opinión, el periodismo militante se podría ejercer legítimamente en los medios partidarios, donde de lo que se trata es de transmitir el único discurso de la organización y difundir sus actividades. En cambio, el periodismo profesional se define por ser crítico,

mostrando lo que la publicidad oficial no pone de relieve. Finalmente argumenta que un periodista profesional podría ser militante pero que esa actividad debe ejercerla en otro lado, publicando en su medio profesional “la información aún cuando contradiga sus ideas políticas” (“Profesionales, no propagandistas”, *Clarín* 27.11.2010).

Pablo Sirvén, editor y periodista de *La Nación* especializado en medios, argumenta por su parte que si bien en la actualidad existe una diversificación de los posicionamientos políticos, este proceso coexiste con un intento de “desprestigiar al periodismo” desde 2003 y, particularmente, desde 2008 vinculado al intento del kirchnerismo de intervenir en los medios. La crítica al “periodismo independiente” se basa en lo que denomina un “ateísmo” en torno a la existencia de la objetividad y en el descentramiento de la postura apartidaria. La asimilación del periodismo profesional al mercenarismo y la prostitución atribuida a Martín García es insostenible en su opinión porque pone la información como un insumo ideológico apegado a una causa (característica que por otra parte señala como propia de los autoritarismos). La prensa se caracteriza en esta concepción por “meter la nariz en los lugares menos indicados”, una particularidad que los gobiernos democráticos deben asumir con resignación:

“El “periodista profesional”, aunque tenga ideología, de todos modos tratará de dejarla a un lado y procurará abordar la noticia sin preconceptos, tratando de mostrar sus múltiples matices y contradicciones... Por otra parte, se expresará dentro de los márgenes de la política editorial de la empresa periodística donde se desempeña (“La nueva prensa militante”, *La Nación* 30.11.2010).”

Como se puede apreciar en los posicionamientos de Roa y Sirvén, la autonomía profesional debe ser entendida en relación a los límites que impone el ejercicio de gobierno. Periodismo y militancia actúan por separado, tanto por el límite profesional que los separa como actividades distintas como por las restricciones de la propia política editorial de las empresas periodísticas.

Días después el contrapunto aparece en *Página/12* a través de un escrito publicado por Ricardo Haye, docente e investigador de la Universidad

de Comahue. Subraya el lugar que le ha correspondido al programa 6-7-8 en la fractura de “los discursos con pretensión hegemónica”:

“Es periodismo militante”, apostrofan sus críticos. Sí, probablemente... La diferencia es que no ha servido de usina a dictaduras sangrientas, no conspiró ni alentó sediciones y no proclamó afanes destituyentes... El periodismo no es un campo habilitado sólo para que las noticias potreen en exclusividad; su ejercicio también involucra el análisis y la ponderación de los hechos, la enunciación de juicios de valor, la inclusión de la subjetividad (cuya enunciación probablemente constituya el único auténtico acto de objetividad del que podríamos presumir) (“Sobra de ágoras modernas”, *Página/12* 01.12.2010).

Nuevamente el término periodismo militante aparece como una palabra ajena que no puede ser aceptada completamente, aún cuando se le atribuya cierta verosimilitud en lo que concierne a la dimensión política de todo discurso periodístico. Sostiene la imposibilidad de separar los hechos de las valoraciones en tanto que las apreciaciones periodísticas implican valoraciones subjetivas, con lo que la diferenciación se traslada al plano moral, vinculando la autonomía a la idea de justicia, clave que le permite entender el lugar que correspondió a los medios en los momentos más oscuros de la historia nacional.

3.- ¿Cómo se construyen las noticias? La controversia en acto

A medida que se expande, la discusión sobre la política de comunicación del gobierno nacional se va a entrecruzar con la consideración del propio accionar de los medios y periodistas ante los hechos políticos.

En la edición del día 05 de diciembre Osvaldo Pepe, secretario de redacción de *Clarín*, va a señalar que la acusada “prensa canalla comercial” fue la que reveló los documentos secretos de diversas embajadas norteamericanas en el mundo (Wikileaks) de los que se agarraban sus críticos para mostrar la connivencia de los periodistas con el poder. Además sostiene que la construcción por parte del poder ejecutivo nacional de una “gigantesca red de propaganda” debería provocar tanta alerta como la que causó que en esos

cables se hable de “periodistas cautivos”. La concepción de los medios del kirchnerismo pondría en evidencia que periodismo y militancia son contrarios, aunque tienen un punto de contacto en la oposición al poder, característica común que dotó de honradez a los jóvenes revolucionarios y a la prensa militante de los 70. Sin embargo, aclara, este vínculo problemático muestra signos de decadencia, como cree verlo en el creciente vínculo entre periodistas y estado (“Los canallas de la prensa”, *Clarín* 05.12.2010).

La respuesta a Pepe aparece en *Tiempo Argentino* al tratar el acuerdo entre los ejecutivos Nacional y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sobre la “toma” del Parque Indoamericano, un acontecimiento social de alto contenido dramático y que tuvo gran relevancia pública por esos días. El diario, en su sección Gráfica Registrada, se pregunta:

“En su edición de ayer... [*Clarín*] instaló en su principal espacio de portada ‘Marcha atrás oficial: acordaron con Macri’. Ahora bien, según la pretensión de objetividad que defiende el medio, ese título, ¿vendría a ser real? ¿O es, en cambio, una opinión? Más que hecho, noticia, opinión o interpretación, la tapa de *Clarín* de ayer se pareció, más bien, a un dibujo. Uno bien burdo, tosco y desa-lineado: casi un mamarracho (‘Insólito: tras el acuerdo por Soldati, *Clarín* instala un triunfo de Macri’, *Tiempo Argentino* 16.12.2010).”

Este argumento tiene la particularidad de introducir la política y la ideología en la propia enunciación periodística. Como prueba del carácter intencionado que habría asumido aquel posicionamiento editorial utiliza dos argumentos: que ninguno de los diarios que cubrieron el hecho (“hasta *La Nación* o *El Cronista*”) asumieron tal línea y que la propia salida “sin represión” (atribuida al poder ejecutivo nacional) era el tipo de acuerdo por el que el propio *Clarín* había abogado.

Una posición que intenta desmarcarse de este cruce es la de Edi Zunino, Secretario General del diario *Perfil* y autor de *Patria o Medios. La loca guerra de los Kirchner para el control de la realidad*. Va a poner como marco las tapas del día 26 de noviembre de 2006 de dos diarios. Por un lado *Clarín*, quien en ese momento aparece mostrando “otro país” y por el otro *Perfil*, quien denuncia el “caso Skanska”, nombre de la constructora internacional de puentes que reconoció irregularidades en su filial argentina. Para Zunino la construcción del

caso no es obra del periodismo militante sino del “periodismo puro”, poniendo de relevancia la alta valoración que tiene la “investigación” como ejercicio de poner en “estado público” hechos de corrupción gubernamental. A su vez, Zunino desliza una simetría entre el periodismo militante y *Clarín*. El elemento de juicio es que este último diario apoyó al kirchnerismo cuando eran aliados, faltando a su deber periodístico. La tapa de aquel diario sería una prueba del cohecho en el que incurrió.

En este ejercicio de revisar el encuadre de las notas, la controversia vuelve sobre la agencia *Télam* a propósito de una serie de cables de noticias que son satirizados por el periodista de *Clarín* Miguel Wiñazki. Los cables son del presidente y vicepresidente de la agencia, Martín García y Sergio Fernández Novoa, quienes se refieren metafóricamente a la figura de Cristo para pensar cuestiones de actualidad. Wiñazki analiza estos recursos como estrategias “hermenéuticas” propia de Hermes, el mensajero de los Dioses que trae a la tierra las verdades de los inmortales. Luego de remarcar que esa actividad la realizan financiados por el erario público, va a sostener que esta práctica se puede encuadrar en la categoría del “idiota moral”, aquel que por inconciencia e ignorancia no siente remordimiento por sus acciones y boberías, en este caso, escribir cualquier cosa y estampar la Biblia contra el calefón (“En *Télam* se puede leer la Biblia junto al “periodismo militante”, *Clarín* 31.12.2010).

Siguiendo con esta práctica cada vez más extendida de revisar los enfoques periodísticos, Alfredo Leuco va a analizar en su columna del diario *Perfil* el periodismo de Horacio Verbitsky. Lo va a calificar como un acto de “escribir para la corona”, parafraseando uno de los libros más importantes del periodista de *Página/12* y que fuera emblemático de las denuncias de corrupción durante el menemismo, *Robo para la Corona. Los frutos prohibidos del árbol de la corrupción*:

“A medida que Verbitsky radicalizó su militancia kirchnerista, fue describiendo la parábola lógica en estos casos. Primero puso la lupa de su investigación más en los rivales de Kirchner... después empezó a degradar los estándares periodísticos, para utilizar su propia definición. Por acción u omisión, en varias situaciones evidenció errores informativos, cosa que en su caso se notó más porque durante mucho tiempo hizo del dato puro y

duro algo sagrado, como debe ser (“Escribir para la corona”, *Perfil* 02.01.2011).”

Para comprobarlo va a hacer referencia a las “equivocaciones de novato, salvo [aclara] que no se trate de errores sino de una decisión militante” de la nota “Volver a vivir” que merecieron el repudio de dirigentes del Partido Obrero, partido al que pertenecía Mariano Ferreira -un joven militante que fue asesinado por personas vinculadas a un gremio ferroviario en una manifestación contra las tercerizaciones dentro de esa actividad, un hecho de gran notoriedad pública y política-. Según Leuco, las posibilidades de chequear los datos son de fácil acceso y son una actividad “básica del estándar profesional” (“Escribir para la corona”, *Perfil* 02.01.2011). El final de la nota vuelve al lugar inicial, señalando a la vez la grandeza del periodista como el equívoco en el que incurre al hacer propio “el principal argumento de los defensores de los patoteros detenidos”, que se trató de un enfrentamiento.

Como se puede apreciar en las diferentes discusiones, los diferentes posicionamientos asumen que existen posicionamientos ideológicos que comprometen la interpretación. El núcleo de debate es cómo recusar esa lógica y legislar sobre un modo de juzgar los elementos propios de la comprensión periodística.

4.- El diseño de la voluntad

Iniciando la discusión sobre el lugar de la intencionalidad, el director del diario *Perfil* Jorge Fontevicchia se va a referir al vínculo entre periodismo e ideología. Bajo su mirada el periodismo “pone frenos a la ideología para que no se convierta en dogma” impidiendo su absolutización al llegar al poder. Al mismo tiempo, señala, es independiente de la orientación de esa ideología, sea de derecha o de izquierda, y siempre se plantea como “contrapeso del poder”. El periodismo se rige desde su perspectiva por una “ética instrumental” que no es compatible con la política a la que se piensa como un ámbito en el que la mentira puede ser un arma para modelar el presente:

“Se puede mentir hasta diciendo la verdad, simplemente siendo deshonesto en el uso de la técnica periodística al extraer una mínima parte de la realidad confundiéndola con el todo para hacer pasar lo falso por verdadero. Pero la primera deshonestidad es metodológica: difundir propaganda con formato de periodismo sin ajustarse al pacto con la audiencia sobre que las opiniones son libres pero los hechos son verdaderos (“Periodismo militante y subversión de la verdad”, *Perfil* 08.01.2011).”

Por su parte Silvio Waisbord, sociólogo y profesor de Periodismo y comunicación política en la *George Washington University*, va a hablar del error de la prensa militante que se confunde al encolumnarse detrás de un gobierno:

“Idealmente, el periodismo debe ser escéptico frente al poder y no ser crítico según el color político o ideológico de quien detente el poder. Debe mostrar los datos de la realidad porque los gobiernos y partidos tienden a producir y creer en sus realidades. Debe investigar los pliegues del gobierno porque el poder inevitablemente mantiene lugares oscuros. Debe poner la lupa sobre problemas que necesitan atención pública y no justificar la noticia según la razón partidaria. Debe estimular a los ciudadanos a conocer lo que ignoran en vez de confirmar sus preconcepciones militantes (“El error de la prensa militante”, *La Nación* 12.01.2011).”

En su opinión, las mejores experiencias internacionales son las que asumen al periodismo como actor cívico, lo que no excluye claras tomas de posición. El caso de la Fox es convocado en su argumento para mostrar que el problema es contrario al planteo que acusa al periodismo de hacer política encubierta, porque es el periodismo militante el que “privilegia la opinión frente a los datos”, produciendo un acatamiento sin miras a la palabra oficial. La caída de los ideales de objetividad, neutralidad e interés público, en su perspectiva, no pueden llevar a “tirar la información en nombre de la lealtad”.

La sección Gráfica Registrada del diario *Tiempo Argentino* va a responder directamente a Waisbord al que acusa de dar lecciones de periodismo. Luego de señalar el carácter puramente normativo de sus afirmaciones, destaca que solo al paso tematiza el rol de los grupos económicos concentrados en los medios y el periodismo. El periodismo militante, explica, trata de superar el mero lugar de informador al servicio de los grupos monopólicos, fundamentando con datos aunque con un claro

compromiso ideológico (“La Nación, resentido con el “periodismo militante”, *Tiemp Argentino* 13.01.2011).

Como se ve, en este punto una de las cuestiones que comienza a emerger es cómo se justifica el periodismo, cuál es su razón trascendente. Si para algunos es la crítica a las corporaciones la que puede democratizar la sociedad, en la opinión de otros la democracia exige de los periodistas un trabajo particular para socializar la información con independencia de su voluntad política.

Susana Viau, columnista de *Clarín*, ingresa al debate analizando los medios públicos a propósito del homenaje a los 3 meses del fallecimiento de Néstor Kirchner realizado en 6-7-8, *Canal 7* y el resto de los medios privados a los que considera “comprados” con el aporte de los contribuyentes. Cuestiona la legitimidad del argumento que sostiene el derecho de los trabajadores de medios a la libre expresión de sus ideas porque esos preceptos republicanos constituyen “apenas un disfraz”. El lugar del ciudadano contribuyente se convierte en su concepción en un principio de ordenamiento, al vincular la contribución periodística con un bien colectivo abstracto, sin posibilidades de “usufructo privado”. A la vez, le permite poner en cuestión el propio “estilo faccioso” de la política kirchnerista, forma que hace “volar por los aires la independencia editorial y la autonomía administrativa que constituyen la razón de ser de los medios públicos europeos”. No obstante, argumenta, este proceso, tiene un límite preciso: la recepción. Con esto pone en el público la decisión sobre qué periodismo habrá de perdurar (“Medios públicos para el usufructo privado”, *Clarín* 30.01.2011).

Días después diferentes artículos se van hacer eco de la polémica por la publicación del libro del director general del diario *Perfil* Ceferino Reato, *Disposición final*, donde se da voz a Jorge Rafael Videla, quien ocupó el cargo de Presidente (de facto) entre 1976 y 1981 y fue condenado por crímenes de lesa humanidad. La disputa, que había tenido al programa 6-7-8 como a uno de los contendientes más vivaces, se debatía entre la posibilidad de dar lugar a la

voz de un dictador y la supuesta complicidad con esas palabras que podía generar. Javier Calvo va a sostener al respecto que:

“Dar espacio a dos ex jefes de la dictadura más sangrienta de la historia argentina (condenado, uno, y procesado, otro, por crímenes de lesa humanidad) invita al facilismo tradicional –recargado en estos tiempos– de emparentar el derecho a la libre expresión con la apología del delito. De lo que se trata, o al menos es lo que intenta PERFIL, es brindar diferentes y amplias miradas sobre los hechos, con el propósito de contribuir a que sus lectores puedan entender lo que pasó, lo que pasa y lo que puede pasar (“La vieja batalla por el relato”, *Perfil* 20.03.2011).”

Asume que el ejercicio de la libertad de expresión permite recuperar para el lector una imagen más fidedigna de los sucesos, siendo él en definitiva el que deba juzgar los acontecimientos. En este sentido, es el lector y no su sentido de justicia el que obliga al periodista a difundir y comentar todas las opiniones en un contexto democrático.

Como vemos, una referencia importante en la defensa del periodismo ascético es la apelación al público lector, a los ciudadanos contribuyentes, al interés de la gente para dar un sentido trascendente a la propia actividad. La acusación de las posiciones comprometidas es precisamente que al actuar en función de los intereses de las corporaciones poca contribución realizan a la democracia. Es en este sentido que la motivación se vuelve un campo de interrogación, puesto que permite ir hacia los fundamentos del periodismo, en un intento de conciliar las aspiraciones subjetivas con la función social que consideran debe regir la actividad.

5.- Las instituciones de la prensa

Para *La Nación* el Gobierno nacional viene desarrollando una doble política de “hostigamiento” a periodistas y medios independientes y de construcción de un aparato de difusión y propaganda. Lo probarían en su opinión el sistema estatal de medios y la red paraoficial de empresas periodistas solventadas con recursos públicos, la producción y distribución de contenidos por agencias del estado, la propaganda en *Canal 7* y en *Télam*, las injurias a los opositores, el

monopolio de la publicidad en el fútbol, la nueva ley de radiodifusión que, sostiene, “lejos” estuvo de la pluralidad de voces y los límites al gobierno. Este sería un “periodismo militante” pero de una naturaleza perversa, muy distinto de la “larga tradición” existente en la historia nacional:

“El uso que el kirchnerismo viene haciendo de este modo de entender el oficio periodístico supone una falsificación. La “prensa militante”, cuando constituye un engranaje del Estado, es prensa autoritaria. Muy sencillo: los recursos de los contribuyentes jamás deben ser puestos al servicio de un proyecto de facción (“Prensa militante”, *La Nación* 26.04.2011).”

El 27 de marzo un conflicto gremial llevó a que un grupo de trabajadores impidieran la salida de los diarios *Clarín* y *La Nación* de sus plantas impresoras. Para Joaquín Morales Solá, columnista de *La Nación* y conductor del programa “Desde el llano” por *Todo Noticias*, se trata de una de las madrugadas más violentas de la nueva democracia, en la que “un pequeño grupo de personas violentas y vandálicas, protegidas por un Estado autoritario, puede quebrar la natural y cotidiana relación entre los diarios y sus lectores” (“Un país que camina hacia el autoritarismo”, *La Nación* 28.03.2011). Denuncia también que la agencia *Télam* publicó un cable horas antes de que se produjera el hecho donde se adelantaba a las acciones de los propios manifestantes y de la policía. Finalmente anticipa la entrega el día siguiente del premio a Hugo Chávez por parte de la Facultad de Periodismo y Comunicación (UNLP) en lo que entiende es una contribución más al periodismo militante del cuál Cristina Kirchner es la “mejor alumna”.

Tanto las figuras investidas por premios como la actividad de los organismos oficiales muestran cómo el periodismo se debate en el plano institucional, teniendo un lugar en la legitimación de las posiciones así como su capacidad de acción en términos políticos.

Esto se puede apreciar también en otro momento importante como lo fue la realización de reunión anual de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA):

“El paranoico siempre tiene razón. Y la tiene no sólo en su delirio sino en la realidad. El paranoico presume que alguien lo va a atacar y para defenderse lo ataca primero. El atacado, también para defenderse, devuelve la agresión. El paranoico confirma su teoría: querían atacarlo. No



se puede ganar una discusión con un paranoico entrando en su juego. Los medios de comunicación que responden la agresión del Gobierno se están suicidando. Además, en su inmolación, le dan la razón al paranoico, que dice, con lógica: “¿Vieron...?”. Lo que sucedió con los diarios Clarín y La Nación dañó al periodismo. El primero apoyó por conveniencia y el segundo calló por miedo... Y recién mucho después se despertaron críticos el día que el Gobierno decidió tratarlos como opositores (“El triunfo de la paranoia”, *Perfil* 29.04.2011).”

Así comienza Jorge Fontevicchia su disertación en la junta de clausura de la asociación. En su perspectiva, el periodismo militante financiado por el Estado tiene por función no solo realizar actos de propaganda sino también “destruir la idea de una objetividad posible” que constituye el ideal regulativo del “periodismo puro”. En cambio, se extiende, ser militante partidario, político profesional y funcionario público son profesiones muy respetables, la diferencia es que no se detienen ante las reglas de la objetividad porque buscan realizar la máxima expresión de su subjetividad, de su ideología. El periodismo, finaliza, tiene reservado un lugar regido por la objetividad, por las técnicas profesionales que se imparten en las facultades, que llevan a esforzarse por construir datos y por confirmarlos, que requiere construir costosas redacciones y especializar periodistas.

La significación de la conferencia ayuda a pensar lo que estaba en juego. Por esos días Adepa venía siendo denunciada como una entidad que al nuclear a los empresarios mediáticos no podía dejar de representar los “intereses” de esos medios dominantes. De este modo su autoproclamada “defensa de la libertad de expresión” no sería otra cosa que una mera defensa de la “libertad de empresa”.

Clarín, haciéndose eco de los dichos del propio Fontevicchia, respondió a sus críticos precisando la actitud de la entidad ante el cautiverio a que fue sometido durante la dictadura, el asesinato de uno de sus periodistas y la discriminación en el reparto de pauta oficial (“Concluyó la nueva junta de ADEPA”, *Clarín* 30.04.2011). Por su parte, Jorge Déboli, Secretario de Diarios y Periódicos Regionales Argentinos (Dypra), se centró en la crítica de Fontevicchia a *Clarín* y *La Nación* cuando sostuvo que la actitud de estos diarios “dañó al periodismo”:



“Fontevicchia no fue sólo crítico con los principales diarios de la Argentina, quizás sin proponérselo, también lo fue con la dirigencia política sumisa ante el poder mediático: “antes de Kirchner, los medios eran el espejo donde los políticos se miraban, Kirchner hizo que sean los medios los que se miren en el espejo del gobierno. Kirchner invirtió el espejo” (“Síntomas de descomposición en el monopolio y sus aliados”, *Tiempo Argentino* 06.05.2011).

Una disputa similar se produjo días después respecto de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), calificada entre otros por 6-7-8 como una organización encargada de defender los intereses de los propietarios de medios asociados. *Clarín* va a denunciar el accionar de los “periodistas K” en la conferencia de prensa:

“Los medios ultrakirchneristas [6-7-8, *Duro de domar*, *CN23* y *Canal 7*] intentaron copar la conferencia... asumieron una posición “militante” en defensa del Gobierno y contra el Grupo Clarín... [Un] periodista de Canal 7 le reclamó a la SIP que exija la inclusión de Paka Paka, IncaaTV y CN23 en la grilla de Cablevisión; y uno de CN23 indagó por “el caso de Marcelo Almada, cuyo programa -dijo- fue levantado por Cablevisión-Misiones”. Paolillo le respondió que no estaba al tanto de ese caso, se manifestó en contra de la censura, pero reivindicó el derecho de los medios a elegir su staff y su programación. (“Periodistas K y una insólita presión en la conferencia de prensa”, *Clarín* 06.05.2011).”

El mismo día Juan Alonso, editor de *Tiempo Argentino*, relata la reunión de Gonzalo Marroquín, presidente de la SIP, con Carta Abierta, Madres de Plaza de Mayo y referentes de los medios como Víctor Hugo Morales. Destaca el planteo de la directora de Investigaciones del diario Cynthia Ottaviano a propósito de la exclusión de señales, a las actividades del *Grupo Clarín* en *Papel Prensa*, a los despidos de trabajadores movilizadas, a la carencia de la libertad de conciencia de los periodistas y al no cumplimiento de la Ley de Medios (“Periodistas denunciaron a Clarín por obstruir la libertad de prensa”, 06.05.2011). Por su parte, *La Nación* destaca las palabras del titular de la comisión quien advirtió que “la aplicación de la ley de medios es nefasta porque propicia el control de la información y la decisión sobre los contenidos editoriales” (*La Nación* 06.05.2011).

Del mismo modo el día del periodista va a constituirse en una nueva arena para la exposición de argumentos en torno a las cualidades de la profesión. *Clarín* va a proponer reconstruir una diferencia originaria en el

periodismo nacional, marcadas por los hitos fundacionales del Correo de Comercio (03.03.1810) y de la Gaceta de Buenos Aires (07.06.1810):

“Recordando la salida de La Gaceta, hace 201 años, se celebra hoy el Día del Periodista. Pero entre el Correo de Comercio y La Gaceta, se estableció un arco que modeló la estructura fundacional del periodismo en la Argentina. Ambos medios eran revolucionarios. El que inspiraba Belgrano no dependía de gobierno alguno y el de Moreno sí. Uno, el de Belgrano, era autónomo, La Gaceta era la voz oficial” (“El Día del Periodista se celebra hoy con polémicas por el acoso oficial”, *Clarín* 07.06.2011).

A su vez recoge opiniones de diferentes periodistas, como la de Magdalena Ruíz Guinazú quién señala la inconveniencia y los peligros que trae considerar al que disiente como un “enemigo” de un modo similar a lo que expresa Joaquín Moráles Solá para quién se trata del momento más complicado desde 1983 porque el Gobierno tomó como enemigo a la prensa independiente.

El enfoque del diario *Tiempo Argentino* se posiciona claramente en oposición a esta caracterización. La nota de Alberto Dearriba plantea una identidad profesional contrapuesta entre las “voces del establishment” y los trabajadores de prensa. Argumenta que “quienes abrazaron... el periodismo con la intención de contribuir a una transformación social, siempre reconocieron su parcialidad y anteponen su defensa de la democracia y de los más desprotegidos a una dudosa objetividad” (“Trabajadores de prensa o portavoces del poder”, *Tiempo Argentino* 07.06.2011).

Pablo Sirvén va a revisar la oposición entre lo que considera dos tipos de periodismo. En su consideración, existe cierta decadencia en los jóvenes militantes que “emulan a Rodolfo Walsh y apenas les alcanza para ser una imitación, de mala calidad, de Bernardo Neustadt”. Es el dinero, impugna, el que rige sus acciones y comparten con Neustadt el ser acomodaticios con los diferentes gobiernos, lo que marca la pobreza de su identificación con Walsh quién era combativo y no obsecuente, estando dispuesto a dar la vida por su compromiso y no conformándose con “ser apenas un mero propalador burocrático y acrítico de lo que hace el Gobierno” (“Neustadt y Walsh, con ecos en el presente”, *La Nación* 07.06.2011). *Tiempo Argentino*, en su Gráfica Registrada, va a responder a lo que entiende como una “falsa dicotomización”

sosteniendo que más allá del salario y del puesto que intentan conservar en los grandes multimedios que les dicen qué decir, los “independientes” están lejos del pedestal en que se quieren ubicar y sentencian:

“Una obviedad: Walsh fue (es) único. Pero aquellos que intentamos aprender por lo menos una pizca de las enseñanzas y el compromiso de Rodolfo no mentimos proclamando una "objetividad" que no tenemos. Y que, en realidad, no existe. Para ellos, tampoco” (“La falsa dicotomía Walsh-Neustadt”, Tiempo Argentino 08.06.2011).

6.- Periodismo, elecciones y polémica

El contexto eleccionario venía ejerciendo sus efectos sobre el debate público desde tiempo atrás. Como era de esperarse, la realización de las elecciones recrudecería las polémicas.

Horacio Verbitsky interviene en el contexto de las elecciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires acusando al periodismo de “pensamiento único” de desplazar el eje de la información al autoritarismo del gobierno nacional en la designación de candidatos obviando el impulso kirchnerista a la ley de Elecciones Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias. Eso lo lleva a una reflexión sobre el modo en que la política debe ser pensada por el periodismo:

“El periodismo militante que se practica en los principales medios de la CABA [Ciudad Autónoma de Buenos Aires] no debería eximir de las mejores prácticas profesionales, a riesgo de convertirse en licencia para afirmar cualquier disparate, sin preocuparse por estudiar el contexto y verificar los datos” (“A dedo”, *Página/12* 29.05.2011).

El periodista no solo está cambiando la dirección de la acusación militante, también señala que existen prácticas profesionales muy específicas que ayudan a no decir cualquier cosa como son la contextualización y la verificación de datos. Este argumento destaca el lugar de la deontica profesional aún cuando existan en el periodismo posicionamientos políticos.

Las primarias que erigieron a Cristina Fernández de Kirchner con un 50% de los votos y una gran diferencia respecto de sus competidores, son analizadas por Luis Bruschtein, periodista de *Página/12*, a la luz de lo que entiende es el malhumor artificial o al menos minoritario de los grandes medios.



Según su visión, es un razonamiento que no se sostiene porque carece de lógica mantener una agenda “tan interesada, tan deformada” que coincida tan poco con la realidad:

“Se puede criticar o apoyar. Lo que no se puede hacer es deformar la realidad... El resultado de ayer es... la evidencia indiscutible de la manipulación. En esa realidad granmediática no había un solo indicio que permitiera entrever el respaldo que tiene este gobierno” (“Los otros perdedores”, *Página/12* 15.08.2011).

En este mismo contexto y a propósito de la acusación del Ministro del Interior de la Nación Florencio Randazzo contra *Clarín* y *La Nación* de atentar contra la democracia y de ser voceros de la oposición, Mariano Grondona va a sostener que el papel de los medios en una democracia no es la oposición, sino la crítica, pero una crítica que no “sepa, al empezar, adónde conducirá su reflexión” y que pueda llegar a conclusiones que “contradigan sus intereses”. Esta posición, entiende el columnista de *La Nación*, no puede ser pensada por el Kirchnerismo quién en su concepción bélica de la política solo encuentra amigos y enemigos a su paso. (“El Gobierno, ¿espera a octubre o va por todo desde ahora?”, *La Nación* 04.09.2011).

En respuesta a un comentario de Jorge Lanata, Horacio Verbitsky va a volver sobre la función del periodismo. El periodismo no siempre debe divertir, argumenta en contestación a lo que interpreta como una humorada –dejar de llamarlo “perro” para decirle “cachorro”- y al tono burlesco con que descalifica sus “cálculos” –aunque sin agregar “información nueva”-. Para el periodista de *Página/12*, Lanata escribiendo desde el “pasquín liviano” del diario *Libre* no produce más que “contestaciones instantáneas” producto del mero “gusto de la réplica”, lo que contradice las formas del periodismo:

“Lanata rechazó el denominado “periodismo militante” y dijo que “a la propaganda se la contrarresta con información”. Estoy tan de acuerdo, que vengo haciéndolo desde antes de que él naciera. Cualquier posición política es respetable, pero ninguna exime de la deontología profesional. En eso consistía la columna que él quiso desdeñar, con el chisporroteo de la televisión o las tablas, donde se siente vivo” (“Gracias, Jorge”, *Página/12* 18.09.2011).

La posición de Verbitsky no está tan alejada de lo que sostuvo por esos días Jorge Fontevicchia en los premios *Perfil* “a la Inteligencia y a la Libertad de

Expresión". Al "clima antiperiodístico" que cuestiona los fundamentos de la actividad propone responderle con las herramientas del periodismo:

"En la Argentina crece la perspectiva de que la política es una confrontación de relatos, que no existe realidad... Más que nunca, entonces, el periodismo tiene que empeñarse en subir sus estándares de calidad y demostrarle a la sociedad que nos mira que contamos tanto con honestidad intelectual como con la voluntad necesaria para acercarnos a quienes nos critican ("Las amenazas que enfrenta el periodismo", *Perfil* 19.09.2011)."

Finalmente y luego de la victoria de Cristina Fernández en las elecciones presidenciales con "más de 10 millones de votos", Roberto Caballero argumenta que existe un quiebre en la comunicación política debido a que, y a pesar de los pronósticos de fin del proceso que se encarga de recuperar y mostrar, el kirchnerismo se pudo anteponer a las 400 tapas de *Clarín* (lo que desmiente la recomendación "de manual" de no resistir las 3 tapas) y a los embates del "periodismo militante" ("Una paliza democrática a los profetas del "fin de ciclo", *Tiempo Argentino* 24.10.2011). Una conclusión que considera tan contundente como la victoria electoral del kirchnerismo.

Consideraciones finales

Este trabajo se propuso, pensando con Latour (2008a), *desplegar* las controversias sobre el periodismo contemporáneo en un momento en que la política se constituye como un nudo fuerte de la práctica periodística. La reflexión sobre la deóntica profesional fue recorrida en sus diferentes manifestaciones, intentando recuperar la riqueza y complejidad de un debate que supo adquirir vértigo y que encontró a cada instante innumerables polémicas. Evitando construir una perspectiva normativa, se *reensambló* el modo en que el decir sobre la actividad periodística contribuyó a delimitar qué es el periodismo, cuáles son sus reglas y sobre qué principios se legitima.

La arena del debate tuvo ciertas características que le dieron una fisonomía particular. Los protagonistas de estas controversias se corresponden a un determinado estrato de periodistas: el de los consagrados

periodísticamente y el de aquellos con un gran peso institucional dentro de sus publicaciones (“columnistas”, “editores”, “directores”, “secretarios”, etc.). A no ser que realicen una crónica como es el caso de los que cubren algún tipo de noticia en particular, la mayoría de los contendientes pueden inscribir sus voces dentro del género opinión y convocar una vasta trayectoria dentro del periodismo o de su propia publicación. Esto les da a sus palabras un alto grado de oficialidad, pudiéndose considerar a muchas de ellas como instancias de posicionamiento editorial.

A su vez, existe una gran variación temporal, siendo estratégicos sus momentos de intervención. *Página/12* es el medio que más tardíamente ingresa a la polémica. Sus primeras expresiones se enmarcan en la historia de la prensa y su aporte al debate es secundario durante gran parte del desarrollo de la controversia, siendo selectivo y teniendo una gran participación de sectores académicos en su sección “La ventana”.

La Nación, por el contrario, se encarga tempranamente del tema, desarrolla un encabezado específico para su seguimiento y le dedica un importante caudal de editoriales. Despliega a su vez una estrategia fuerte de seguimiento de los movimientos institucionales, recupera voces críticas y se encarga sistemáticamente de dar una interpretación sobre la política estatal hacia los medios. Al igual que *Perfil*, da un espacio muy importante a entrevistas jerarquizadas y sus editores tienen una gran inscripción en el debate.

Por su lado *Clarín* prefiere el desarrollo de notas de opinión por parte de sus columnistas, sumado a un gran seguimiento de diferentes acontecimientos y sucesos institucionales. No presenta un desarrollo extenso en términos de editoriales, aunque sigue las manifestaciones gubernamentales y sus repercusiones en el mundo de los periodistas.

Tiempo Argentino, es el que plantea una mayor heterogeneidad en sus alocuciones, con participaciones distintas a las de sus editores, así como también es quién da lugar a las reivindicaciones más contundentes de militancia periodística.

Finalmente, *Perfil* presenta una gran participación de su director y de algunos de sus principales editores. Al igual que *La Nación*, es una de las publicaciones que más se encarga del tema.

Una de las particularidades de la controversia es que encontró en el propio deber ser de la actividad su objeto polémico. La cuestión del compromiso desencadenó una serie de reflexiones y argumentos que pusieron en evidencia las tensiones en torno a los fundamentos profesionales. Surgieron de este modo elementos muy potentes a considerar que hablan de una clara conciencia de las limitaciones profesionales de los periodistas: la influencia del medio en el que trabaja y los lineamientos editoriales, los intereses económicos y las luchas de poder que organizan a los medios de comunicación, el lugar crítico que asume el periodismo y la trascendencia de la actividad para una sociedad democrática. Estas han sido referencias comunes del debate que, aún teniendo respuestas diversas y encontradas, tramaron el campo de discusión profesional.

La extensión del término militante y su contraposición con el periodismo independiente da cuenta en parte de la fuerza que tuvo la adjetivación de ciertas prácticas como “militantes”. Que se haya planteado como dualidad, invisibilizando los espacios y valores comunes tanto como la diferentes posiciones sobre lo que es y debe ser el periodismo, expresan el modo en que esta controversia fue generando efectos sobre los periodistas. A la inversa, señala la potencia que adquirió la enunciación política en el contexto periodístico contemporáneo.

A pesar de algunas situaciones precisas, como en el caso de los funcionarios políticos, es poco común observar a la noción de periodismo militante funcionar como categoría de adscripción explícita. Esta posición no es completamente asumida por quienes sostienen el compromiso político en el periodismo sin algún tipo de relativización sobre su sentido. Desde el argumento de que todo es periodismo militante hasta el reconocimiento del lugar político de la enunciación periodística, intentan ajustar sus categorías a un conjunto de presupuestos comunes y compartidos, utilizando esta

adjetivación como un señalamiento al menos problemático, cuando no erróneo o simplemente ilegítimo. Más aún, lo que se piensa por periodismo militante es una referencia cambiante. Hemos visto que los posicionamientos varían desde aquellos que sostienen que lleva a un periodismo de estado, asimilando periodismo a propaganda, hasta quienes sostienen que es una necesidad histórica, que realiza el mejor espíritu del periodismo al contraponerse a los poderes e ideologías dominantes como también al permitir diferenciarse de las empresas periodísticas que dominan el mercado.

La importancia de estos giros es central puesto que gran parte de la disputa se mueve entre estos dos ejercicios arquetípicos de crítica: el de aquellos que sostienen la inmanencia del posicionamiento político a las prácticas, es decir, una no explicitación de los fundamentos ideológicos por el periodismo tradicional, como el de quienes señalan la ilegitimidad que pesa sobre el intento de volver equivalentes periodismo y política, entendida esta como un objeto externo. Estas dos posiciones pueden ser vistas como *gramáticas* diferentes sobre las que se constituyen las distintas formas de hacer y entender el periodismo. Sin embargo, no deben hacer perder de vista aquellos elementos que funcionan como articuladores de estas controversias.

Si bien la referencia a un periodismo independiente se presenta como una idea polémica, la voluntad del periodista es un valor que puede ser sostenido en ambas gramáticas. La incomodidad con el término militante que muestran quienes asumen un compromiso político da elementos para pensar en este sentido. A la inversa, quienes rechazan el compromiso político asumen que el periodismo tiene una función social trascendente para el orden democrático, esto es, contraponerse a los gobiernos y ejercer la crítica, para lo que es necesario también ganar en autonomía (Ruiz, 2008).

Aún más, la controversia dio lugar a la explicitación y al establecimiento de una serie de exigencias cuyo objetivo es regular la forma de realizar el periodismo. Desde la lectura crítica sobre el modo de construir la noticia a la decodificación de las narrativas dominantes, presenciamos los intentos de formular reglas que permitieran delimitar, reordenar y combinar política,

ideología, periodismo y compromiso de modos legítimos para el periodismo como profesión así como también para los propios lectores de cara a los cuales se hicieron estos ensayos. Observamos también la exploración de los límites que encuentra el periodismo en el ejercicio de su actividad, sea por el accionar de las empresas que restringen las posibilidades de realización personal y profesional, o por las disposiciones de los gobiernos en el control de la circulación de la información pública. Y finalmente, vimos explicitarse los fundamentos morales que llevan a los periodistas a valorar su propio trabajo y la función social de su actividad.

Está por verse la capacidad que pueda adquirir el periodismo de reinventarse a sí mismo. Como ya lo sostuvo Amado (2008) a propósito de la autorregulación, la posibilidad de establecer marcos deontológicos comunes parece abrir la posibilidad histórica de lograr una mayor autonomía al interior de las diferentes gramáticas sostenidas por los periodistas.

Referencias bibliográficas

AMADO, Adriana. (2008). "La autorregulación en el periodismo argentino. El caso de los grandes diarios". *Oficios Terrestres*, Año XIV, N° 21, 2008, pp. 208-217. Recuperado de http://www.catedraa.com.ar/wp-content/uploads/2009/06/unlp_ofi_21-amado-autorregulac.pdf Consultado en mayo de 2013.

BARANCHUK, Mariana y RODRIGUEZ USE, Javier. (2011). (Comp.). *Ley 26.522. Hacia un nuevo paradigma en comunicación audiovisual*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Lomas de Zamora.

BOLTANSKI, Jean Luc. (2000). *El amor y la justicia como competencias: tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.

CREMONTE, Juan Pablo. (2010). Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en *Clarín, La Nación y Página/12*. En R. Aronskind y G. Vommaro

(Comps.). *Campos de Batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 227-265). Buenos Aires: Prometeo.

KITZBERGER, Philip. (2011). La madres de todas las batallas: el kirchnerismo y los medios de comunicación. En Malamud, Andrés y De Lica, Miguel (coord.). *La política en tiempo de los Kirchner* (pp. 179-189). Buenos Aires: Eudeba.

LATOUR, Bruno. (2008a). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

LATOUR, Bruno. (2008b). "Dadme un laboratorio y moveré el mundo". Versión castellana Ciencia, Tecnología y Sociedad CTS-OEI, traducción Marta I. Gonzáles García. Versión original "Give Me a Laboratory and I will Raise the World". En K. Knorr-Cetina y M. Mulkay (Eds.). (1983). *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science* (pp.147-170). Londres: Sage.

Recuperado de

http://www.brunolatourenespanol.org/03_escritos_02_laboratorio.pdf

Consultado en mayo de 2013.

LEMIEUX, Cyril. (2009). Sulla difficoltà dei giornalisti di rispettare la propria deontologica: un approccio sociologico. En *Per un'etica dell'informazione e della comunicazione* (pp 186-208). Milano: Franco Angeli.

http://campus.unibo.it/26688/1/lemieux_giornalisti_grammatiche_trad.pdf

MARTINI, Stella y LUCHESSI, Lila. (2004). *Los que hacen la noticia: periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.

MUÑOZ, María Antonia y RETAMOZO, Martín. (2008). "Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner". En *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 31, México. Pp. 121-149.

Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/115/11503106.pdf>

Consultado en mayo de 2013.

REPOLL, Jerónimo. (2010). "Política y medios de comunicación en Argentina. Kirchner, Clarín y la Ley". *Andamios*, Vol. 7, Num. 14, septiembre-diciembre, pp. 35-67
Recuperado de

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3644877> Consultado en mayo de 2013.

RUIZ, Fernando. (2008). "La democracia editada: 25 años de periodismo y democracia en Argentina 1983-2008". *Temas de comunicación*, 16, Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello (CIC-UCAB), pp. 89-107. Recuperado de

<http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/view/338> Consultado en mayo de 2013.

SIDICARO, Ricardo. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.

ULANOVSKY, Carlos. (2005). *Paren las rotativas 1970-2000*. Buenos Aires, Emecé.

VINCENT, Lucía. (2011). "La disputa por la mediación durante el kirchnerismo en Argentina" en *CONfinés 7/13* enero-mayo, pp. 49-81.

VOMMARO, Gabriel. (2010). Acá el choripán se paga: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a la exportación de granos. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.). *Campos de Batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp 181-226). Buenos Aires: Prometeo.

YADBKOWSKI, Nuria. (2010). Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.). *Campos de Batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp 67-118). Buenos Aires: Prometeo.

Notas

¹ El muestreo intencional se realizó a través del metabuscador de Google.com en los archivos digitales de los diarios siendo consultados durante el segundo semestre de 2012.

² Las citas se han dejado tal y cómo aparecen en los originales para el total de las referencias. Solo en algunos casos se han introducido aclaraciones contextuales entre corchetes para hacer comprensible al lector los extractos.

Fecha de recepción: 03 de diciembre de 2012. Fecha de aceptación: 14 de mayo de 2013.